

# Radiografía de una ciudad corrupta

Silvina Espinosa de los Monteros

*Tras diez años de haber ganado el Premio Internacional Dashiell Hammett con Tabaco para el puma en 1997, el escritor mexicano Juan Hernández Luna (D.F., 1962) repite la hazaña de llevarse nuevamente el premio en su versión 2007, pero esta vez con Cadáver de ciudad, novela publicada por Ediciones B.*

*Como buen tráfuga en los barrios más intensos de la urbe, el entonces coordinador del programa “Literatura siempre alerta” del Municipio de Nezahualcóyotl, elige el antiguo café de chinos El Salvador, ubicado frente al kiosco morisco de Santa María la Ribera, para charlar sobre la novela que pocos meses después sería premiada en la Semana Negra de Gijón, España. Sitiado por una surrealista escenografía de paredes de color verde fosforescente, ornamentos en madera con flores de lis y caligrafías orientales, Hernández Luna apura una cerveza mientras se dispone a lustrar con tinta brillante los paisajes de la memoria. De la plaza llegan, como perdidas, algunas notas de marimba.*

*¿Cómo surgió la idea de continuar la historia de Skalybur el Inmortal?*

Yo tenía el reto de seguir la saga. Skalybur, Barrabás y el Sahuayoeran un trío de personajes con muchas posibilidades por lo que no quería que se quedaran en un primer intento literario, así que la novela la escribí hace diez años, sólo que ya no se pudo publicar en la editorial donde salió *Tabaco para el puma*. Decidí que con premio o sin premio, con publicación o sin ella, yo seguiría escribiendo y así fue como pasó el tiempo hasta que Ediciones B se interesó por la novela, pero antes convinimos que primero publicarían los libros que había escrito mientras tanto como *Tijuana Dream*, *Yodo*, *Las mentiras de la luz* y *Me gustas por guarra, amor*; entre otras que ya están en su catálogo.

*Independientemente de Tabaco para el Puma, esta novela se sostiene por sí misma.*

Sí, claro. *Cadáver de ciudad* se puede leer como un texto aparte. Y además cumple con la desmesura que yo quería, no darle tregua a los lectores y sorprenderlos a cada momento, que al final dijeran: “He leído una buena novela”. No sólo entretenida sino con un manejo del lenguaje muy cuidado.

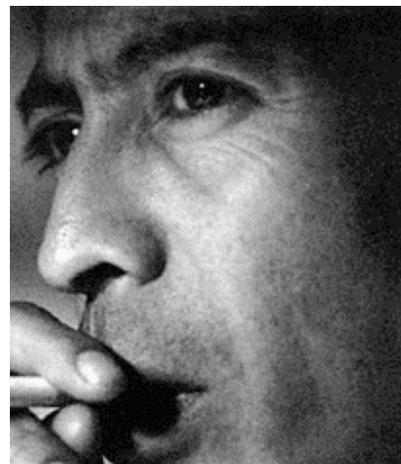
*¿Cómo concibió la estructura?*

No sé —*responde pensativo*—. Es como un salto triple mortal. Lo que yo deseaba era ser convincente en términos literarios e inverosímil en términos de estructura dramática. Las preguntas eran: ¿Qué significa un Ford V/8 con ciento veintisiete impactos de bala? ¿Qué hacen Bonnie y Clyde en esta novela? ¿Cómo funge la ciudad de Puebla? ¿Por qué un mago quiere desaparecer el Ángel de la Independencia? ¿De qué la juega san Felipe de Jesús, el santo patrono de los plateros? ¿Qué son esos extraños personajes de niños salvajes que han sido descubiertos en diversas partes del mundo? ¿Cuál es el sentido de los diferentes capítulos titulados “Amarás el polvo”, que están en un tono absoluta y desquiciadamente nulfianomarquesiano? ¿Cómo juntas todo esto? Bueno, pues para mí el reto era que al final el lector quedara convencido de que todas las partes encajaban y estaban justificadas. Fue algo alucinado, pero creo que funcionó ya que la novela representará a México en el Premio Dashiell Hammett de este año.

*Cadáver de ciudad también se pudo haber titulado Otra temporada en el infierno...*

Pues mira, en el año de 1996 la fundación Ovando y Gil a través del partido PRD me pide que haga la investigación de cada uno de los muertos que había dejado el sali-

nismo, que por entonces eran más de trescientos cincuenta, contando maestros, campesinos, líderes sindicales, etcétera. Todos ellos habían sido asesinados por motivos políticos. La lista sólo era un registro de números y de nombres, por lo que decidimos que cada caso en particular debía ser acompañado por una biografía. Así que me fui a los diferentes poblados a hablar con las viudas. De todas las cintas grabadas, el momento más difícil era cuando preguntaba: “¿Dónde se encontraba usted cuando le informaron que su marido había sido asesinado?”. Invariablemente, después de la pregunta, hay una pausa donde se escucha el sollozo de aquellas mujeres. En esa época me iba los fines de semana a Puebla, donde estaban mis hijos y era como mi refugio, ahí me quedaba en la noche a transcribir las cintas y siempre llegaba el clic de esa pausa —*señala con voz entre cortada*— Sí, es como *Otra temporada en el infierno*, efectivamente. *Cadáver de ciudad* es la eclosión de un periodo de mucha muerte que yo había traído cargando en la maleta. Por eso es que la novela es tan hija de la chingada, por eso



Juan Hernández Luna

en ella no hay piedad para nadie, ni siquiera para el personaje de la niña.

*¿Podría decirse que la urbe corrompida y la muerte son los temas principales?*

Sí, y además están permeados por la sensación de que no hay futuro, de que esto ya valió madre. En 1996 y 1997, cuando yo escribí la novela, veníamos arrastrando todavía muchas cosas desde 1994. No sólo habían asesinado a Luis Donaldo Colosio y a Ruiz Massieu, sino que padecimos la devaluación del peso mexicano. La sensación era que no había esperanza. Pensábamos que al país ya se lo había llevado la chingada.

*¿Cómo elegir un lenguaje para comunicar el horror?*

Bueno, hay dos cosas. La primera es que a los catorce años fui socorrista de la Cruz Roja en Nezahualcóyotl y, aunque no nos era permitido a los más jóvenes, algunas veces me llegué a colar en las guardias nocturnas. Ahí llegué a ver gran cantidad de huesos fracturados, de lastimaduras, de sangre, a personas con los intestinos de fuera o con el cuero cabelludo desprendido hacia atrás y cadáveres en avanzado estado de descomposición. Ahora, la segunda cosa, es que no sabía cómo ocurriría exactamente esto por lo que recurrí a un libro que me explicara varias cosas, entre ellas, cuál es el primer órgano que se descompone después de morir, cuál es el último, y por qué. Qué pasa con los gases que se forman y revientan las vísceras. Di-



gamos que con eso cubrí la parte técnica; la otra, la visual, ya la tenía de primera mano.

*En ese sentido la novela también constituye una severa crítica en contra de una sociedad donde gracias a la impunidad hay prostitución, ritos satánicos y sectas.*

La secta en *Cadáver de ciudad* es una metáfora de las sectas que han estado en el poder y que se encubren unas a otras. Aquí es una secta satánica pero cámbiala por una secta política y es lo mismo. Las religiones

falsas siempre medran con el poder y el miedo.

*A nivel personal, ¿cuál fue el problema más difícil al retratar los sótanos de la podredumbre humana?*

Primero, la descripción del pueblo al que llega el personaje de Constantza, que es Ocoteppec, el pueblo materno. Luego, lo que más me costó escribir fueron los capítulos de “Amarrás el polvo”, donde el personaje principal es la abuela, a quien, por cierto, está dedicado el libro. Esta novela es la típica novela de alguien que en su niñez estuvo imbuido de religión hasta el *full*. La persona más católica y recalcitrante que ha conocido mi familia es mi abuela. Cuando yo dejo la religión y me vuelvo ateo, el golpe es justo en contra de ella, a tal punto que me enteré de su muerte hasta seis meses después de que falleció. Mi maldición será abrir las páginas de esta novela y saber que la abuela está allí metida: “Yo soy la abuela, mártir inmaculada, patrona del polvo”.

*Al final de toda esa masacre, ¿dejar vivo al personaje de Skalybur es la mejor venganza que la vida le tiene reservada?*

Sí, la venganza de la sociedad es quedarte solo. Por eso puse el epígrafe de Alfred Bester: “Los débiles nunca lloran por los fuertes. Solamente lloran por sí mismos”. [1]

Juan Hernández Luna, *Cadáver de ciudad*, Ediciones B, México, 2006, 340 pp.

La secta de *Cadáver de ciudad* es una metáfora de las sectas que han estado en el poder y que se encubren unas a otras.